

Provas remetidas à Censura

em 21/2/65

Prova n.º 79

Saida em 28/5/65



de existir, una vez que se ha hecho — independientemente — escritor; y, segundo, se vende, es decir, ejecuta un acto independiente más, aunque sea inverecundo, y la mercancía que enajena es precisamente esa independencia que hasta el momento poseía; dicho en otros términos, que esa especie de pájaro no se cria en cautividad, y a lo sumo puede un día decidir entrar en jaula por su pie» (Ortega. I. Circunstancia y vocación. Madrid 1960, p. 340).

El hecho de que en España haya escritores — y no solo «hombres que escriben», incluso algunos que lo hacen al dictado — debiera dar que pensar a los que propenden a soluciones demasiado simples. No hay muchos, ciertamente, y los desmayos los acechan en todas las esquinas; pero existen, y son el reflejo de esa vida real, no sólo intelectual y literaria, que es subsuelo en que ésta hunde sus raíces.

Se ha llamado a las regiones tropicales «países sin invierno»; algunos americanos demasiado ingenuos han podido ser persuadidos de que España es un país más extraño aún: un país sin futuro. Otros, interesadamente, tratan de convencerlos de que el futuro de España es... su pasado, y cuando se ponen a imaginarse vuelven los ojos a 1936 (!). De esa fecha que no puede volver, ya sabemos lo que salió. Al entrar en el séptimo decenio del siglo XX, importa mirar hacia adelante y distinguir. «A distinguir me paro las voces de los ecos», decía nuestro gran poeta Antonio Machado. Hay que distinguir entre lo muerto y lo vivo, entre lo falso y lo sincero, entre lo que es real y lo que, como decía Quevedo, pareciendo que existe tiene que ser, no es más que un vocablo y una figura. Históricamente, hay que apostar por una u otra cosa. Y cuando se ejerce en el mundo una leadership, como la que, no sin reluctance, corresponde hoy a los Estados Unidos, no se tiene derecho a equivocarse.

Se habla mucho, aquí y fuera de aquí, de los problemas de España. Yo creo que no son muy graves. Dado el desarrollo técnico y las potencialidades del mundo actual, dada la escala universal en que todo se plantea, los problemas españoles — económicos, sociales, administrativos — son menores y fácilmente superables, con un poco de esfuerzo, acierto y una ayuda que no faltaría. El único problema grave de España es el de ella misma. Quiero decir salvar su concordia, tantas veces rota y siempre

SERVICIOS DE CENSURA (SEDE) AUTORIZADO COM CORTES

SERVICIOS DE CENSURA (SEDE) AUTORIZADO COM CORTES

amenazada; respetar la multiplicidad de elementos — regiones, grupos sociales, intereses, opiniones — de que su *unidad* se nutre, sin intentar sustituir una unidad viviente por un inerte bloque monolítico; abrirle el futuro, que es el reino de la *libertad*.

La vitalidad de España se revela a cualquiera que, con alguna experiencia de pueblos, ponga la mano sobre su corazón. Sus posibilidades latentes me parecen grandes, pero en grave riesgo de desvanecerse y malograrse para lo que resta de siglo. El crédito no es sólo cosa de economía, a los países hay que concederles también *crédito histórico*. Si se acierta puede resultar una maravillosa inversión, como sólo suelen serlo las desinteresadas; si se yerra, lo que se pierde es más que dinero: posibilidades históricas. Pero, como cuando se trata de economía, el crédito solo debe concederse a quien lo merece, no a quien lo pide. La experiencia de los últimos quince años ilustra sobradamente lo que quiero decir.

Se acusa en Europa a los Estados Unidos de ingenuidad, torpeza y desconocimiento de los problemas, de incapacidad para el mando y hasta para la orientación de un mundo muy complejo. Creo que la política exterior americana ha cometido considerables errores, aunque no tantos como se dice, y sobre todo no los más graves que, en circunstancias tan difíciles, hubiera podido cometer; han sido, además, hasta ahora errores *reparables*. Pero me parece justo señalar un formidable acierto, de magnitud muy superior, y que no es político ni afecta primariamente a los gobiernos, sino a algo más hondo e importante: la sociedad americana. Y este acierto es doble: una generosidad de la que, sencillamente, no hay otro ejemplo en la historia, y la convicción de que para que les vaya bien a los Estados Unidos tiene que irles bien a los demás países; lo cual me parece otra innovación decisiva.

El día que estos principios americanos tengan plena eficacia en la vida pública de los Estados Unidos, sentiré confianza en que algunas altas posibilidades históricas con que sueñan unos cuantos españoles no sean sofocadas; en que, a fin de siglo no haya que hablar melancólicamente, una vez más, de «la España que pudo ser».

JULIAN MARIAS

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
AUTORIZADO

COM
CORTES

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
AUTORIZADO
COM
CORTES



MIGUEL HERNANDEZ (1910-1942)
SONETO (in *El rayo que no cesa*, 1936)

7
Como o touro nasci só para o luto
e a dor, como o touro estou marcado
por um ferro infernal sobre o costado
e por varão nas virilhas com um fruto.

Como o touro encontra diminuto
tudo o meu coração exagerado
e do rosto do beijo enamorado
como o touro a teu amor eu o disputo.

Como o touro cresço no castigo,
a língua no coração tenho banhada,
e levo ao colo um vendaval sonoro.

Como o touro te sigo e te persigo
e deixas meu desejo numa espada,
como o touro enganado, como o touro.

GABRIEL CELAYA (n. 1911)
PASSA E CONTINUA (fragmento, in *Paz y Concierto*, 1953)

4,5
Oh jovens poetas!, olhai, estou chamando
submerso nesse fundo que jamais foi expresso
dos mortos e do morto que eu junto ao fracasso.
Dizei o que não soube, o que ninguém disse nunca.
Cumprí o mais que pude, mas tudo foi inútil
e hoje estou cansado — perdoai-me —, cansado.

Não me pergunteis mais. Enfrentai o amanhã
cantando o comum do sangue, o perene e corrente.
Não firmados no eu penseis que a vossa morte
é a morte sem regresso e o fim do vosso anseio.
Enquanto houver na terra um só homem que cante
restará uma esperança para todos os homens.

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
AUTORIZADO COM
CORTE

RAFAEL MORALES (n. 1919)

A UM ESQUELETO DE RAPARIGA (in *El corazón y la tierra*, 1947)

Sobre esta fronte, Deus, sobre esta fronte
houve um clamor de carne rumorosa
e aqui, neste vazio, abriu a rosa
duma fugaz face adolescente.

Aqui o seio subtil déu a nascente
graça da flor incerta e venturosa,
e aqui surgiu a mão, deliciosa
primícia deste braço inexistente.

Sobre o colo de garça aqui se erguia
a solidão alada da cabeça
e aqui o cabelo ondulado se vertia.

E aqui, em rendonda e cálida moleza,
o curso da sua perna se estendia
para encontrar pelo pé a ligeireza.

VICENTE GAOS (n. 1919)

A TRISTEZA (in *Sobre la tierra*, 1945)

Se não fosse por ti,
se não fosse por ti, que cada tarde
me fazes teu, quando o sol declina,
quando tudo é tão belo porque é

triste,
e afundas mais minhas raízes
de homem na terra, de homem
imensamente

só no poente em que Deus foge,
que seria de tudo, que seria
de todos nós? Ah, nunca

nunca teríamos visto
o secreto mistério que há nas
coisas.

Oh, tu, tristeza, mãe
de toda a formosura que criou
o homem, na dor que tua mão dá
com seu doce castigo.

Não te afastes de mim, vem dia
a dia
fazer-me triste, fazer-me homem,
filho teu.

Visita-me.

JOSÉ HIERRO (n. 1922)

A CHAMA (in *Alegria*, 1947)

Cachos de amargas verdades
ferem nossos corpos nus.
Mas arde ainda em nosso olhos
o céu azul.

Virão os dias e as noites
cingir em nós coroas negras.
Mas levaremos em nossa alma
a juventude.

Poderão as coisas diluir-se
e regressar ao seu silêncio;
irão sentindo pouco a pouco
sua luz morrer.

Mas ainda veremos cada dia
qual uma verdade dolorosa
nestas verdades tão amargas
a vida arder.



SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
AUTORIZADO COM CORTES

EL PLURALISMO NACIONAL DE ESPAÑA

UN crecido número de pensadores, historiadores y políticos de Cataluña, el País Vasco, Galicia y Valencia, sin excluir algunos testimonios castellanos, vienen dictaminando desde hace algo más de un siglo que España es una construcción política plurinacional. Idea que no pone necesariamente en crisis la del Estado Español único, pero condiciona ese Estado a la adopción de alguna forma descentralizadora asociativa o federativa. A favor de esta reforma se aducen tanto los modelos históricos de la España anterior al siglo XVII, como las conclusiones del raciocinio político puro. Lo importante de este hecho — la existencia de una polémica sobre la unidad de España — es que, en términos generales, la vivencia popular y política del mismo no ha sido la consecuencia de una especulación doctrinal minoritaria, sino que, por el contrario, la segunda ha venido a ser la necesaria consecuencia del estado público del problema político-social a que se refiere.

En rigor, el pluralismo originario no es un hecho infrecuente en la génesis de los estados europeos modernos. El de España es, sin embargo, evidentemente acusado. Como es bien sabido, la Península Ibérica recibió del exterior un primer principio de unificación; la invasión romana dió lengua, cultura, civilización y organización administrativa unitaria a un conglomerado de pueblos independientes que se avcindaban sin fusión desde Gádex al Pirineo, a niveles tan distanciados como los separaban a los archicivilizados ciudadanos y terratenientes tartesios de los hirsutos cazadores de los montes cántabros. Los visigodos sustituyeron pura y simplemente a los romanos en la función unificante montando sobre una sociedad ya muy mezclada — latina y aborigen — una gran minoría dominante.

Sea cual fuere el valor de persistencia de esta doble operación invasora en la creación de los supuestos de la españolidad genérica, es evidente que los pueblos que habían de formar en su día la España y el Portugal modernos se generan por el repliegue y la reacción expansiva de los elementos — dominados y dominadores — que se enfrentan con la tercera gran invasión peninsular: la islámica del siglo VIII. La presión de este «desafío» funde los diversos grupos raciales, mientras define aisladamente a cada uno de los núcleos defensivos, imponiéndoles al mismo tiempo la semejanza y la autonomía. Resulta de ello una solidaridad intermitente — un cierto genérico nacional — que no excluye la concreción en pueblos y estados perfectamente diferenciados.

De los cinco núcleos originarios de la resistencia anti-islámica, dos — el asturiano ; el cántabro — se funden rápidamente, no sin conservar la distinción a que dió lugar el desarrollo inicial separado de León y Castilla. El grupo navarro permanece autónomo hasta los tiempos del Renacimiento. La ayuda que este núcleo presta en cierto momento a la creación de la Castilla autónoma y al desarrollo del núcleo aragonés, se vuelve contra él cuando esas dos criaturas se convierten en mastines que aislan a Navarra del antagonista islámico y le impiden una expansión que sólo podía producirse a su costa. El quinto núcleo, en fin, el más radicalmente



SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

diferente, es una proyección del Imperio Carolingio en tierra catalana. Portugal, cuya diferenciación política será neta e irreversible, no se genera, en cambio, como grupo resistente inicial, sino que se constituye por desprendimiento del conjunto leonés, cuando los reyes navarros de Castilla y León tienen toda su atención puesta en la reconquista y repoblación del reino árabe de Toledo, recién abierto a la población cristiana. Al llegar el Renacimiento — fecha de cristalización de la mayoría de los estados europeos — hay en España cuatro Estados perfectamente diferenciados y maduros: Portugal al occidente; envolviéndole por el Norte y el Este, el bloque Castilla-León que llega a una fusión nacional completa, si se exceptúa la diferencia idiomática y en cierto modo racial y social representada por el rincón de Galicia. Al Este, Aragón y Cataluña, que se han incorporado Valencia sin que se produzca fusión nacional entre estos tres elementos que se mantienen en un régimen de unión por la cumbre, que algunos historiadores asimilan a la moderna fórmula confederativa. Al Norte y más aislada, Navarra, vecina de la Francia centralizadora y por ello poco resistente a la integración en el gran Estado Español que realizarán los Reyes Católicos, mientras a su occidente queda, diferenciado racial e idiomáticamente, un Norte de Castilla que lo ha sido por temor al naufragio en el núcleo navarro, el cual, por su mayor afinidad, hubiera puesto más en riesgo las tenaces peculiaridades de los vascos occidentales.

Se ha considerado muy comunmente que la creación del Estado Español moderno — renacentista — es obra castellana. Ortega y Gasset, siguiendo a Momsen en las categorías que este utiliza para analizar la génesis del Imperio Romano, ha consagrado tal idea considerándola como ejemplo de una ley general. Los historiadores castellanos por espíritu apologético y los catalanes por razones inversas, han sostenido la misma idea. Me parece que, sin embargo, ella procede más bien de la contemplación del mapa lingüístico de la península y del antiguo Imperio, que de una reflexión profunda sobre los hechos históricos. Es evidente que el «dialecto» fuertemente neológico con que Castilla interrumpe la evolución general del romance peninsular, se impone por la extensión e incluso penetra, más o menos a fondo, en el área de los otros grupos lingüísticos. El castellano cubre parte del antiguo Reino de León, anexiona a Aragón y parte de Valencia, se expande por Castilla la Nueva — proyección castellana —, por Extremadura — proyección leonesa — y por Andalucía — proyección del Reino fundido — y pasa ampliamente a la otra orilla del Atlántico. En ciertos momentos hace brotar el bilingüismo en las literaturas contiguas: episódicamente en la portuguesa, duraderamente en la gallega, vasca y catalana. En el orden socio-político las cosas no son tan claras. La influencia institucional de León es grandísima desde Alfonso VI en el reino que se llamará castellano por antonomasia, y la misma unión peninsular se debe más a la previsión catalano-aragonesa de Fernando el Católico, que al mesianismo providente de Isabel. Es la mano de Castilla — vivero militar decisivo — la que viene a ser solicitada en las postrimerías del cuatrocientos, tanto por la banda portuguesa — los partidarios de la princesa legalmente heredera — como por la banda catalano-arago-

SERVICIOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO



SERVICIOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

nesa con los partidarios de la princesa colateral triunfante. El genio superior de Fernando cuenta en el resultado, pero quizá la mayor razón de su triunfo sea la especial compenetración de este príncipe con las razones que aconsejan la construcción de un gran poder en España: Ideales neo-romanos del Renacimiento, cambio estructural de la economía hacia un amplio mercantilismo, expansión turca amenazadora en el Mediterráneo, construcción de otras grandes entidades políticas en Europa. La reacción de Castilla ante tales imperativos no parece ser tan neta ni tan necesaria como la de un rey que dispone del observatorio de Nápoles. Y es conveniente pensar en las crisis de particularismo castellano que suceden a la muerte de la Reina Católica y a la llegada de Carlos de Gante, así como en el monopolio castellano de la conquista americana en los primeros siglos. No cabe dudar, sin embargo, que el núcleo castellano-leonés y los países por él asimilados son los que se desnacionalizan más radicalmente a favor de la nueva nacionalidad peninsular. Esta queda negada y fuertemente resistida en la banda occidental, mientras en la oriental va a vivirse siempre «a beneficio de inventario», y en el Norte con un gran celo foralista. De ahí que cuando, al arrancar el siglo XIX, se dibujan los nuevos planteamientos del nacionalismo, el castellano resulte un español directo e inmediato, en tanto que los catalanes — y luego los vascos, gallegos y valencianos — vivan como españoles mediatos, que interponen a la nacionalidad común otra vinculación incancelable.

Por lo que se refiere a los portugueses, se trata, evidentemente, de una nacionalidad diferente y consolidada y de un Estado propio y exclusivo, mal definido por la geografía, pero apasionadamente sostenido por la voluntad. No hay allí ambigüedad, y donde no hay ambigüedad no hay tampoco problema. El problema se les pone a los pueblos peninsulares que han vivido cinco siglos dentro de un mismo Estado, han creado con ello vínculos de interdependencia y comunidad difíciles de romper y, a pesar de ello, no se sienten cómodos y bien integrados en tal situación.

Volviendo a la tesis de Ortega, cabe admitir que el problema no tuvo relieve ni expresión en tanto la empresa nacional castellana — más históricamente habría que decir la empresa exterior de la Monarquía Española — tuvo el atractivo de las causas triunfantes y prometedoras, y en tanto las exigencias de esa empresa no impusieron ni sacrificios extremos, ni recortes o disminuciones de los fueros autonómicos de los diversos pueblos a favor de la libertad ejecutiva del poder central. En el momento cenital de la expansión española — que sin embargo comporta ya las graves enfermedades económicas y morales que estallarán más tarde — incluso se llega a la unidad completa de la península por la fórmula de la unión personal de las coronas española y portuguesa; fórmula parecida a la que se produjo entre Castilla y Aragón un siglo y medio antes. Pero esta unión no refuerza los vínculos generales. España es costosa, defiende mal el imperio ultramarino, vive en pleno desastre financiero y en guerra perpetua y, por añadidura, ha encontrado en Europa quien le ajuste las cuentas. Portugal se revuelve contra la unión y retorna a su originaria independencia. Cataluña lo sigue paralelamente, pero su opción es más difícil: vuelta hacia la Francia fronteriza y absorbente, se encuentra



SERVÍÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

SERVÍÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

22-7 1965

Prova n.º 85

Saída em 28/5/65

cogida entre dos fuegos. Así, a mediados del siglo XVII se produce la decisión histórica de los dos pueblos peninsulares que flanquean al núcleo castellano o castellanizante: Portugal opta por sí mismo. Cataluña opta por España en las proximidades del siglo en que la racionalización y el centralismo van a modificar profundamente las estructuras todavía señoriales de la organización política de los Estados.

Aunque los retóricos de la grandeza opinen otra cosa, basta recorrer físicamente España para «ver» que el siglo XVIII ha sido el más armonioso y prometedor de nuestra historia moderna. Se depende de Francia es verdad. Pero se practica una política de reflexión y autorreforma en todos los órdenes: el de la economía, el de la administración colonial, el de la culturalización del país, el de su fusión. Los reinos excluidos del comercio con América — especialmente el de Aragón-Cataluña — entran en el reparto de los beneficios transmarinos y conocen una consecuente prosperidad. Al cabo de este gran período, la guerra de independencia frente a Napoleón — la primera guerra verdaderamente nacional en el sentido contemporáneo de la palabra que hace «toda» España — parece haber demostrado que la unidad nacional española es un hecho indiscutible. Así lo piensan los políticos y legisladores liberales, que se orientan hacia las formas de la organización centralista del Estado según el modelo francés. Y es justamente entonces cuando el problema aparece, obligando a las mentes políticas más previsoras a un replanteamiento de los tópicos admitidos.

Prat de la Riva — el más ilustre entre los teóricos del nacionalismo catalán — ha sintetizado el proceso del desarrollo de este fenómeno, viejo y novísimo, en las cuatro etapas siguientes: Foralismo tradicionalista, Regionalismo, Federalismo, Nacionalismo negociable. El problema de los «hechos diferenciales» de Cataluña, Galicia, y País Vasco en el seno del Estado Español cumple la primera etapa, la foralista, por virtud de la guerra civil sucesoria que solemos llamar guerra carlista. El carlismo es ambigüo: reaccionario, teocrático y tradicionalista es, a su vez, popularista por la índole de sus masas y enardecidamente partidario de las libertades locales. «Dios, Patria y Rey», su popular lema, reza otras veces «Dios, Rey y Fueros». El carlismo fué especialmente denso en los dos países vascos — el de la Euzkadi occidental y el navarro —, en Cataluña y Levante, conociendo brotes de importancia en Galicia, que es donde se sitúa su historiador esteta D. Ramón del Valle Inclán.

El carlismo afirma la autonomía de los diferentes reinos expresada en sus fueros particulares. De ahí, por evolución, se generarán los nacionalismos particulares que introducen su nota polémica en todas las situaciones de la España contemporánea y constituyen una de las sub-explicaciones de la última guerra civil, cuyo argumento principal fué, sin duda, socio-económico. El problema catalán sale pronto de las manos de los carlistas para pasar a las de los liberales, fenómeno normal en la región española que, antes que las otras, ha constituido una fuerte burguesía, inicia la revolución industrial, tiene resuelto en buena medida su problema agrario y constituye, en definitiva, una vanguardia de modernidad. El regionalismo es el dogma de esta nueva sociedad que desea autonomizarse



SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

culturalmente y obtener ciertos beneficios y evenciones dentro de un Estado Español que no discute. Cuando en la Primera República Española se intenta pasar prematuramente del ciclo liberal al demócrata, el federalismo sustituye el regionalismo. Pese al fracaso de la experiencia, la tradición federalista arraiga. Federalista será la clase obrera catalana encuadrada en el sindicalismo anarquista y lo será también la izquierda burguesa y mesocrática que habrá de esperar su hora hasta 1931. Tampoco aquí hay ruptura con el Estado único español, pero su estructura queda en tela de juicio.

Los años de la restauración — retorno al proceso liberal pausado — son también los años de madurez del nacionalismo catalán. El nacionalismo literario formulado por Rubió y el político formulado por Prat de la Riba, se institucionalizan. Nacen los partidos catalanes. Se crean la Mancomunidad — un órgano de administración autónoma — y el «Institut de Estudis Catalans». La lengua renace con grandes escritores, historiadores y teóricos. El País Vasco recibe, por vía de Sabino Arana, las nuevas doctrinas del nacionalismo local perfilado en Cataluña. Galicia sigue el movimiento más debilmente porque su estructura es más arcaica, mientras Valencia se mantiene en el regionalismo, bajo la influencia del escritor Blasco Ibáñez que usa el castellano como lengua.

Tras la etapa adversa de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-30), el nacionalismo de la periferia española concreta sus aspiraciones y las satisface a través de la constitución de la República Española y de los estatutos de autonomía que aquélla permite solicitar. Se crea en Cataluña la Generalitat — Gobierno autónomo de denominación arcaica — y más tarde, en plena guerra civil, nace en Bilbao el Gobierno Vasco y otro Gobierno particular se concreta — en exilio — para Galicia. La doctrina del nacionalismo difiere gravemente de la del federalismo en que no solicita una reestructura del Estado Español válida para todos los países asociados a él, sino que reclama para las regiones diferenciadas el régimen que les sea más conveniente, siguiendo una decisión autónoma. El inconveniente de esta doctrina salta a la vista: sitúa al Estado Español en planos diversos y le confiere diversas cualidades y poderes según los países, distinguiendo por una parte ciudadanos directos del Estado Central y por otra a otras que sólo mediatamente se interesan por él, interponiendo su ciudadanía local específica, lo que hace difícil la solidaridad y comprensión de los primeros — más numerosos y en general más pobres — respecto a los segundos. La imagen de unas regiones o países privilegiados queda así fácilmente sugerida a los recelosos. Tal fué — en efecto — la experiencia hecha por la II República Española y ya hemos dicho que el resentimiento del grupo nacional no diferencialista frente a la periferia autonomizada y próspera fué uno de los motores o pretextos secundarios de que el nacionalismo conservador español se valió para la guerra civil.

Terminada la guerra, los autónomos desaparecieron, salvo la concesión de unos conciertos económicos de tipo foral acordados «por méritos de guerra» a las provincias de Navarra y Alava. El resto del país volvió al régimen provincial o departamental centralista.

El franquismo trató este problema, como otros muchos, por el proce-

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO



SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO



miento de la represión y la negación: La realidad plurinacional de España fué abolida por decreto. Se dictaron prohibiciones para la enseñanza de los idiomas autóctones y se dificultó su uso literario en todos los órdenes. Se observó el más denso silencio sobre cualquier aspecto del problema. Todo ello ha determinado en Cataluña, en el País Vasco y más tarde en Galicia, un recrudecimiento radicalizado del partidismo nacionalista, fenómeno que — por ajustarse a su tradición — valora y en buena parte capitaliza la Iglesia, a cuyo amparo se producen la mayor parte de las manifestaciones de protesta de los países mediatizados. Hoy Cataluña, el País Vasco (con alguna extensión a Navarra), Galicia y Valencia vienen practicando una sorda lucha por sus reivindicaciones nacionales, lucha que no se beneficia de la atmósfera crítica de la publicidad y la negociación. No obstante y con excepción de algunas facciones vinculantes del nacionalismo vasco (que busca también su expansión en el sector francés del país), la posición de estos grupos reivindicativos no es secesionista o separatista y cada vez penetra más en las mentes dirigentes la conveniencia de no repetir el error de los «regímenes especiales», tan vulnerable a reacciones contrarias, y buscar la solución en el cambio general de estructura del Estado Español, que deberá ser concebido como un ámbito de convivencia plurinacional con suficiente unidad para no perjudicar los intereses vitales del español común (cuyo espacio vital no debe reducirse), pero con suficiente autonomía para convertir a cada país en administrador autónomo de sus recursos y cultivador libre de sus costumbres y de su propia cultura.

Este problema de las nacionalidades es hoy en España uno de los problemas que se eluden — aún en el campo de la oposición — por temor a las reacciones de las fuerzas tradicionales y del patriotismo tópico. Pero, indudablemente, ningún plan político que eluda su solución puede esperar servir para un régimen de convivencia libre y pacífica. La unidad y diversidad históricas de España constituyen una realidad actual en el plano político porque el nacionalismo particular es una vivencia popular real e inocultable. La fórmula de la convivencia española no consistirá en negar u ocultar esa zona de conflicto, sino en sincerarlo y racionalizarlo con vistas a una solución negociada que satisfaga a las partes y potencie al todo.

DIONISIO RIDRUEJO

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO



estruturas; Moscovo — Do Policentrismo ao cisionismo e Malcolm X, ou o Terrorismo Negro na América.

Não terei razão em acentuar mais uma vez que nada entenderemos da nossa vida literária-cultural sem a leitura atenta de revistas «de pensamento e acção» como «O Tempo e o Modo»?

Assim me despeço, até de hoje a oito dias, se Deus quiser.

(Lido aos microfones da Emissora Nacional, em 21-4-65, às 14,50)

JOSE BLANC DE PORTUGAL

II

REVISTA DA IMPRENSA

Este artigo iniciava-se com algumas referências à figura respeitável do Sr. Prof. Hernâni Cidade, escritas também em termos a que os nossos leitores não estão habituados. Como não nos dizia directamente respeito achámos preferível poupar-lhes essa transcrição.

O TEMPO E O MODO

É o nome de uma «revista de pensamento e acção» que custa doze escudos cada exemplar e se publica de vez em quando.

Pensamento — qual?

Acção — qual?

O pensamento é o progressista ou, melhor, o dos progressistas.

A acção é a possível: aquela que as circunstâncias conjunturais e a desatenção habitual dos responsáveis lher for permitindo.

Não tem classe nem fôlego para grandes caminhadas. No entanto, desde que a deixem, irá até onde puder.

Os progressistas inventaram — pelo menos entre nós é mera ficção dialectica — o integrismo.

Para defini-lo, Mário Brochado Coelho, no último fascículo de «Tempo e Modo», anda à brocha.

Depois de evidentes atribulações verbais, chega a uma definição bastante vaga e difusa:

«...integrismo para nós é uma tendência, uma psicologia, uma tática, uma ideologia mais ou menos estruturada que quer a confusão dos planos político e religioso em proveito único de concepções que a terminologia filosófica e política diz serem do tipo direitista».

É uma tendência...

É uma psicologia...

É uma tática...

É uma ideologia...

E, pela imputada confusão de planos, parece que também é uma geometria!

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

SERVIÇOS DE CENSURA
(SÉDE)
CORTADO

SERVIÇOS DE CENSURA
CORTADO

Mais adiante, o autor do artigo esboça uma concretização:
«...o integrismo aparece-nos como uma única novidade perante os demais movimentos das direitas: o tentar como reforço da sua base política, confundir todos os seus histerismos possessivos com a Palavra de Jesus Cristo».

E, atrevido e quase se desmascarando, termina:

«Entretanto qual a attitude da hierarquia católica perante o desenrolar contínuo destas manobras corruptas da Igreja?»

Assim mesmo, sem tirar nem pôr: — «...manobras corruptas da Igreja!»!

Entre nós há maus e bons católicos. Porém o integrismo não existe. Desafiamos aqueles que o invocam a que o identifiquem de facto, dizendo onde está!

O integrismo não passa de uma manobra dialéctica dos comunistas vestidos com a opa do progressismo, levantando a poeira do caminho para que não vejamos para onde seguem os seus passos.

Não podemos descuidar-nos, porque têm alguma capacidade de manobra, nenhum pudor intelectual e... cumprem ordens.

AINDA O MODO E O TEMPO OU O TEMPO E O MODO

Um tal Jorge de Sena escreve uma epístola amorosa ao Tempo e ao Modo.

Com espírito de sacrificio e modéstia adequada, repudia a classificação de maior poeta português, em determinado momento lírico, e declara que ela deve ser atribuída a Camões.

Jorge de Sena virá a seguir, implícito.

Depois de um confusionismo hilariante, informa-nos de que é «...uma voz católica entre os não católicos, e uma voz não católica entre vós»!

Ser e não ser, eis o que são os progressistas.

Mas como não se pode ser católico não sendo católico — os progressistas não são católicos.

Parecem tolos?

Tolós seremós nós se os não escorraçarmos.

MAIS TEMPO E MODO

Um senhor M. S. Lourenço escreve um artigo pretensioso, dividido em parágrafos, sendo o sexto e último o seguinte:

«Em África entrávamos na mata em fila indiana, e seguíamos silenciosamente vendo os destroços da passagem de homens ou de animais.

Mas todos os caminhos da mata eram iguais e por todos eles poderíamos indiferentemente chegar a casa ou ficarmos sem direcção, como um veado perdido. Quando entrávamos na mata não sabíamos nunca bem onde iríamos ter».

Não se trata de literatice inocente.

É totalmente mal intencionada.